

SEDE APOSTÓLICA

SANTO PADRE

Francisco

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL - AÑO DE LA FE 2012-2013

Iglesia, católica

9 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Veo que hoy, con este mal día, habéis sido valientes: ¡felicitaciones!

«*Creo en la Iglesia, una, santa, católica....*». Hoy nos detenemos a reflexionar sobre esta expresión de la Iglesia: decimos "católica", es el Año de la catolicidad. Ante todo, ¿qué significa "católico"? Deriva del griego *kath'olòn*, que quiere decir 'según el todo', la totalidad. ¿En qué sentido se aplica esta totalidad a la Iglesia? ¿En qué sentido decimos que la Iglesia es católica? Diría que tiene tres significados fundamentales.

1. El primero: la Iglesia es católica porque es el espacio, la casa en la que se nos *anuncia* al completo la fe, en la que la salvación que nos ha traído Cristo se ofrece a todos. La Iglesia nos hace encontrar la misericordia de Dios, que nos transforma porque en ella está presente Jesucristo, que le da la verdadera confesión de fe, la plenitud de la vida sacramental y la autenticidad del ministerio ordenado. En la Iglesia, cada uno de nosotros encuentra cuanto es necesario para creer, para vivir como cristianos, para llegar a ser santos, para caminar en cada lugar y en cada época.

Por poner un ejemplo, podemos decir que es como la vida familiar; en la familia, a cada uno de

3. Un tercer y último pensamiento: la Iglesia es católica porque es la "Casa de la armonía", donde *unidad y diversidad* saben conjugarse juntas para crear riqueza. Pensemos en la imagen de una sinfonía, que implica consonancia, armonía, instrumentos diversos que suenan juntos; cada uno mantiene su timbre inconfundible y sus sonidos característicos armonizan en un tema común. Además está quien guía, el director, y al interpretar la sinfonía todos tocan juntos en "armonía", pero sin que se suprima el timbre de ningún instrumento; al contrario, las peculiaridades de cada uno se aprovechan al máximo.

Es una bella imagen que nos dice que la Iglesia es como una gran orquesta, en la que existe variedad. No somos todos iguales, ni debemos ser todos iguales; todos somos distintos, y cada uno tiene sus propias cualidades. Y eso es lo bello de la Iglesia: cada uno trae lo suyo, lo que Dios le ha dado, para enriquecer a los demás. Y entre los componentes existe diversidad, pero es una diversidad que no entra en conflicto, no se contrapone; es una variedad que se deja fundir en armonía por el Espíritu Santo, que es el verdadero "Maestro", es Él mismo armonía. Y preguntémonos aquí: ¿en nuestras comunidades vivimos la armonía o peleamos entre nosotros? En mi comunidad parroquial, en mi movimiento, en el lugar en el que me integro en la Iglesia, ¿hay habladurías? Si hay habladurías no existe armonía, sino lucha, y esa no es la Iglesia. La Iglesia es armonía entre todos; nunca debemos chismorrear uno contra otro, ¡nunca pelear! ¿Aceptamos al otro, aceptamos que exista una justa variedad, que haya diferencias, que se piense de un modo u otro —en la misma fe se puede pensar de modo distinto—, o tendemos a uniformarlo todo? La uniformidad mata la vida; la vida de la Iglesia es variedad, y cuando queremos imponer esta uniformidad a todos, matamos los dones del Espíritu Santo. Oremos al Espíritu Santo, que es precisamente el autor de esta unidad en la variedad, de esta armonía, para que nos haga cada vez más "católicos", es decir, mejores miembros de esta Iglesia que es católica y universal. Gracias.

(**Saludo a los peregrinos de lengua española y a los obispos de la Iglesia de tradición alejandrina de Etiopía y Eritrea, a los que manifiesta su cercanía con los que han perdido la vida en la tragedia de Lampedusa; y petición a los fieles en lengua árabe para que oren por la paz en Oriente Medio**)